

COMENTARIOS

A. James Arnold

Antes que nada, quisiera decir que es un placer ser invitado a comentar el trabajo de Michael Dash, el erudito del Caribe francés con cuya labor me he vinculado del modo más profundo por casi una década. Espero que esta ocasión nos proporcione la muy extraordinaria oportunidad de enfrentarnos críticamente en torno a la significación del esfuerzo más reciente realizado en los territorios franceses de América por reapropiar la historia literaria y cultural de la región. Me refiero al movimiento que se ha autodenominado *créolité* desde 1989, cuando tres discípulos martiniquenses de Édouard Glissant —Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau, y Raphaël Confiant— publicaron su manifiesto doctrinal en alabanza de lo *créole*, *Éloge de la créolité*.¹

El movimiento contemporáneo martiniquense de la *créolité*, como tuve la oportunidad de demostrarlo en un simposio realizado en Leiden en el mes de abril de 1994, busca reapropiar la historia caribeña sobre la base de un contexto histórico claramente delimitado, y específicamente circunscrito a los territorios franceses de América. Por lo tanto,

¹ Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau, and Raphaël Confiant *Eloge de la Créolité*. [primera edición en 1989] Paris: Gallimard, 1993.

quisiera interpretar el trabajo de Michael Dash en forma inversa, como si comenzara con su conclusión: “la poética de la teoría de Glissant de la relación y el nuevo movimiento de la *créolité* reflejan las complejas estrategias de resistencia de un temprano ‘fin de siècle’ haitiano”.² Los paralelos que Michael Dash ha presentado en su trabajo son en efecto seductores, pero creo que hay buenas razones para resistir su encanto.

Concuerdo con Richard D. E. Burton quien, en un número reciente de *Diacritics*, argumenta que la ley de división en departamentos de 1946 representó, para las antiguas colonias francesas, la ejecución final de un deseo colectivo de asimilación en el *romance* familiar idealizado de la Francia republicana.³ La gran paradoja en esto es que Aimé Césaire, el patrocinador de la auto-proclamada Otredad basada en la etnicidad (porque eso era lo que la “negritud” representaba como pro-

² J. Michael Dash, “A Case for Creolity: Views of Identity in the French Caribbean at the Turn of the Century”.

³ El artículo de Richard D. E. Burton en *Diacritics* estaba precedido por “*Ki Moun Nou Yé? The Idea of Difference in Contemporary French West Indian Thought*”, *New West Indian Guide* 1-2 (1993): 5-32, el cual se dirige directamente a aquello.

yecto cultural), era el legislador novato que introdujo la ley de 1946 que resultó en la uniformidad legal entre Francia y sus nuevos departamentos ultramarinos de Guadalupe, Guayana y Martinica después de 1946. Sin embargo, los habitantes de los territorios franceses americanos rápidamente se dieron cuenta tanto de que ellos eran ciudadanos de segunda clase en esta relación nueva, y en definitiva neocolonial, como de que estaban sometidos a formas de racismo abierto que no habían existido bajo los antiguos amos criollos de las islas. Fanon, en *Piel negra, máscaras blancas* articuló la formulación clásica de este dilema, tal como Michael Dash ya lo ha indicado.

Mi posición actual, articulada en forma más completa en mi ponencia de Leiden, es que “la ideología de la *créolité* es ... un gran salto atrás imaginativo, más allá del terrible error de la división en departamentos, hacia la recuperación de una sociedad criolla en la cual las decepciones causadas por la Francia metropolitana contemporánea pueden ser negadas”.⁴ Quisiera considerar el trabajo de Michael Dash desde mi punto de vista, el cual problematiza los excesivos condicionamientos ideológicos que se encuentran en las obras de ficción y

⁴ A. James Arnold, “*Créolité: Cultural Nation-Building or Cultural Dependence?*” Trabajo leído en el simposio (Un)Writing Empire, Leiden University, 27-29 April 1994, p. 18.

las autobiografías de los seguidores *créolistes* de Glissant.

Hibridación, *métissage* y mestizaje son los conceptos cruciales en nuestra interpretación del otro *fin de siècle* anterior al actual. Por ejemplo, en la visión de la *créolité* que moldea los textos doctrinales de Bernabé, Chamoiseau, y Confiat, *métissage* se toma como un hecho cierto, y también como un ideal que debe ser perfeccionado.⁵ Sin embargo, en los relatos ficticios y las autobiografías de Chamoiseau y Confiat, como lo discutí en Leiden, se encuentra una estereotipación de categorías étnicas de modo tal que las barreras entre ellas parecen más rígidas de lo que lo fueron históricamente.⁶ Específicamente, la gente de la India y los “Sirios” (comerciantes orientales que se incorporaron a la sociedad *créole* después de la emancipación), son sistemáticamente excluidos de la imagen ficcional de la *créolité*. ¿Por qué tendría esto que ser así si, como diría Michael Dash, la visión de Glissant “se

⁵ Un segundo texto doctrinal fue publicado por Chamoiseau y Confiat a modo de historia literaria: *Lettres créoles: Tracées antillaises et continentales de la littérature, 1635-1975*. París: Hatier, 1991.

⁶ El corpus que examiné en el trabajo para el simposio de Leiden era: Patrick Chamoiseau, *Antan d'enfance*. Colección Haute Enfance. París: Gallimard, 1993. Publicado primero por Hatier en 1990; y su novela que ganó el premio Gouncourt Texaco. París: Gallimard, 1992. Los trabajos de Confiat que examiné eran: *Eau de Café*. París: Grasset, 1991; and his *Ravines du devant-jour*. Colección Haute Enfance. París Gallimard, 1993.

mueve más allá de los límites y las oposiciones rígidas” y “ha generado la ideología de la criollización como una proyección social y política de una poética dialógica” (p. 13)? Mi propio punto de vista es que Glissant ha sido distorsionado por sus más fieles seguidores, un fenómeno no poco común, lamentablemente. Quisiera añadir que no culpo a Glissant por esta interpretación retrógrada de su visión de lo *créole* que hacen Chamoiseau y Confiant. Sin embargo, la rapidez con la que la visión de Glissant —la discutida por Michael Dash— está siendo eclipsada por sus discípulos es tal que exige de un examen detenido en este momento.

Entre ciertos críticos existe la tendencia de atribuir al concepto de hibridez el sentido de síntesis neohegeliana de los opuestos. Aunque eso fuera posible, una dialéctica hegeliana o una marxista tendría que admitir que esa síntesis es ella misma susceptible de ser trascendida. Pero no es así como por lo común se presenta la visión de la hibridez cultural y étnica. Quisiera sugerir que el libro de Vera Kutzinski sobre la raza y erotismo del nacionalismo cubano, *Sugar's Secrets*, proporciona un excelente punto de partida para comprender la inestabilidad del concepto de mulatez, que finalmente se desintegra en los elementos constitutivos de una lucha por el poder enmascarada de metáfora

seductora.⁷ Esto es precisamente lo que veo ocurrir ahora en las ficciones y en las autobiografías de aquellos *créolistes* que han asumido la autoridad de Glissant. En un artículo publicado por la *New West Indian Guide* en 1994, argumenté que la misoginia y homofobia de los *créolistes* eran funcionales a una lucha para elevar los valores de su categoría étnica, los *chabins*, a una posición de preminencia. En suma, los *créolistes* de Martinica, quienes presumen de practicar una poética dialógica y una política multiétnica en sus escritos doctrinales, están practicando una nueva poética racial —una vez más disfrazada bajo una erótica seductora— en sus ficciones. Quiero agregar que ellos encontraron en los escritos de Fanon las armas para formular este discurso agudamente discriminatorio en lo relativo a cuestiones de género e inesperadamente cargado de connotaciones raciales. Fanon nuevamente ha sido considerado como el modelo de una poética de liberación en este último tiempo, sobre todo en el libro *The Narrative of Liberation* de Patrick Taylor.⁸

Una cuidadosa lectura del trabajo de Michael Dash requiere que diso-

⁷ Vera M. Kutzinski, *Sugar's Secrets: Race and the Erotics of Cuban Nationalism*, New World Studies. Charlottesville: University Press of Virginia, 1993. Ver especialmente la introducción a “Cuban Color”, pp. 1-16.

⁸ Patrick Taylor, *The Narrative of Liberation: Perspectives on Afro-Caribbean Literature, Popular Culture, and Politics*. Ithaca: Cornell University Press, 1989.

ciemos a Glissant de la apropiación que ha hecho de él el actual movimiento *créoliste* en Martinica. El modo más fructífero de hacerlo, creo, es devolviendo a cada postura la carga ideológica que traía consigo. Los ensayistas haitianos del siglo XIX que intentaron relativizar el problema de la raza estaban envueltos en un importante debate que pronto absorbería a un mundo inmerso en la expansión imperial. Los poderes imperiales necesitaban establecer diferencias raciales absolutas como una excusa para someter en todas partes a las personas que no eran blancas. Hubo, en ese contexto, debates sobre la mezcla de razas, y eventualmente de culturas, desde mediados de siglo en adelante. En Haití había buenas razones para temer el discurso de la alteridad que el así llamado racismo científico promovió para adelantar la empresa imperial en Africa y Asia y para mantener la separación de los negros frente a los blancos en los Estados Unidos. Por lo tanto, cuando el modernismo haitiano de *fin-de-siècle* incluyó la visión de Anténor Firmin de “hemisferio de alteridades interconectadas” (Véase Dash) en la visión estética de Edmond Laforest, había mucho más en cuestión que añoranzas por “du bleu”. Michael Dash ha hecho un análisis brillante de la importancia de los ensayistas antiracistas de Haití del siglo XIX en un artículo con que colaboró en el primer volumen de *History of Literature in the Cari-*

bbean.⁹ Su discusión en este trabajo se enriquece leída en ese contexto.

De modo semejante, la evolución de Édouard Glissant desde el punto de vista existencialista de *L'intention poétique* hasta su “desconstrucción del concepto de entidad individual”, como lo señala Michael Dash en su introducción de 1989 a *Caribbean Discourse*,¹⁰ debe ser entendida como un proceso de resistencia al creciente deseo de asimilación que caracterizó la cultura del Caribe francés en el análisis de Richard Burton. Si Michael Dash hubiera comparado a Glissant con sus seguidores martiniquenses, Chamoiseau y Confiant, seguramente habría indicado que el en apariencia ilimitado optimismo por la *créolité* de los escritores jóvenes estaba temperado por un pesimismo en Glissant que me parece completamente matizado. Glissant percibe lo *créole* de Martinica como amenazado por el mismo proceso que ha hecho de la isla un ejemplo de colonización exitosa. En *Caribbean Discourse* escribió amargamente que en el siglo veintiuno los turistas van a visitar Martinica para ver como era una colonia en los viejos tiempos.

⁹ J. Michael Dash, “Before and Beyond Negritude”, *Hispanic and Francophone Regions*, vol. 1, *A History of Literature in the Caribbean*. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins, 1994, 529-46.

¹⁰ J. Michael Dash, “Introduction”, en Édouard Glissant, *Caribbean Discourse: Selected Essays*. CARAF BOOKS. Charlottesville: University Press of Virginia, 1989, xii.

Las palabras clave de la originalidad de la teoría de Glissant acerca de la identidad postcolonial son, como lo ha señalado Michael Dash, *relación* y *errancia*. Desde la publicación original de *Le Discours antillais* en 1981, hasta *Poétique de la relation* en 1990, Glissant ha refinado sus conceptos de una identidad rizomática en contraste con el concepto de "raíces" que ha caracterizado la negritud caribeña y sus últimos descendientes en escritores como E. K. Brathwaite, cuyo concepto de nación privilegia a los *créoles* negros por sobre otros grupos de la región. Vale la pena señalar aquí que durante el mismo período Antonio Benítez Rojo estaba trabajando en una dirección paralela hacia el punto de vista que articularía en *La isla que se repite*.¹¹ Hay semejanzas notables entre *La isla que se repite* y *Caribbean Discourse* en relación con nuestro tema de *fin-de-siècle*. Aún más importante, ambos escritores conciben la plantación como la fuente de lo que Benítez Rojo llama las "regularidades" de las sociedades caribeñas a lo largo del archipiélago y Glissant, los rizomas de la región. Ambos escritores dan por cierta la teoría del caos como la fuente de sus más productivas visiones: regularidades para Benítez Rojo, *relación* para Glis-

¹¹ Cuando le pregunté a Benítez Rojo acerca de su conocimiento del trabajo de Glissant en octubre de 1990, el me respondió que hasta ese momento todavía no había leído nada del escritor martiniqués.

sant.¹² Tras ambas posiciones se encuentra un texto cuya importancia es reconocida por los dos autores: *L'Anti-Oedipe* de Deleuze y Guattari.¹³ No ha habido todavía una consideración sostenida sobre lo que Glissant y Benítez Rojo han tomado de Deleuze y Guattari y no tengo el espacio para hacerlo aquí.¹⁴

Para resumir, estoy completamente de acuerdo con Michael Dash en lo que se refiere a la necesidad de reevaluar la significación del grupo haitiano conocido como *La Ronde* al final del siglo pasado. Aunque no he tratado el asunto en mis comentarios iniciales, estimo que sus observaciones sobre Saint-John Perse como figura de transición entre *La Ronde* y Glissant son también precisas. El único aspecto en el cual puedo diferir de modo considerable tiene que ver con la orientación del movimiento de la *créolité* y la interpretación que este movimiento ha transpuesto a las vi-

¹² Ver "Le relatif et le Chaos", *Poétique de la relation*. París: Gallimard, 1990, pp. 147-54; cf. Benítez Rojo, "From the apocalypse to chaos", *The Repeating Island: The Caribbean and the Postmodern Perspective*, Post-Contemporary Interventions. Durham, NC: Duke University Press, 1992, pp. 10-16.

¹³ Gilles Deleuze and Félix Guattari, *L'Anti-Oedipe: Capitalisme et schizophrénie*. París: Gallimard, 1972.

¹⁴ Este asunto se debate extensamente en el trabajo de Keith A. Sprouse y Román de la Campa en el volumen 3, *Cross-Cultural Studies*, de *A History of Literature in the Caribbean*, A. James Arnold, ed. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins, en la imprenta.

siones más importantes de Glissant. Finalmente, quisiera proponer que investigaciones futuras en esta área comiencen con alguna consideración seria sobre los notables paralelos entre el trabajo de Benítez Rojo sobre la isla que se repite y la metá-

fora de Glissant de la identidad rizomática. Seguramente el mero hecho de que coincidan dos intelectuales de esa talla, provenientes de regiones que han permanecido ignorándose mutuamente por tanto tiempo, merece nuestra atención.